

Capítulo 13

EL IMPACTO CROMÁTICO EN EL PAISAJE URBANO Y EL COLOR COMO FACTOR EMOCIONAL

*Á. García Codoñer, A. Torres Barchino, J. Llopis Verdú, R. Villaplana Guillén
y B. Saiz Mauleón. Universidad Politécnica de Valencia*

13.1. Introducción

La recuperación del patrimonio arquitectónico es una práctica habitual en nuestras ciudades. Esta recuperación no supone tan solo la puesta en valor de una arquitectura del pasado, cuyo interés está fuera de toda duda, siempre y cuando esta recuperación sea una operación honesta y fidedigna, pero tratándose de arquitectura entran en juego muchas variables conectadas, todas ellas, con la evolución y desarrollo de las formas de vida de los pueblos.

Las ciudades son un compendio de estructuras vitales que interactúan constituyendo el devenir cotidiano, las costumbres locales, las demandas sociales, los condicionantes políticos, el desarrollo cultural, y tantos otros factores como complejidades tienen las propias formas de nuestra vida. Dentro de todo ello la arquitectura, y dentro de esta las tipologías que formalizan el paisaje urbano, es el tema que nos ocupa, no tanto en cuanto a las morfologías propias de las construcciones como a la conformación del paisaje urbano que entre todas ellas se construye.

La forma alberga el color, no hay forma sin color, y no hay color que no implique emoción. El color es una sensación en primer término, y no es necesario el concurso intelectual para su comprensión.

La forma necesita ser comprendida, el color solo necesita ser mirado, actúa directamente sobre nuestras percepciones sensitivas, esa es su naturaleza y desde ella actúa en primera instancia. Así pues, nuestras ciudades y su color interactúan

en nuestra percepción y condicionan la forma de ser vividas; cada ciudad tiene su color, su luz, su morfología y su tradición.

En la recuperación de los valores y las tradiciones del pasado en nuestras arquitecturas, el color emerge como un importante foco de información. Pensemos que los colores de los teñidos procedían de los propios territorios donde se implantaban las construcciones, los materiales nobles, el mármol, la piedra, incluso las arcillas utilizadas para elaborar tejas, ladrillos... Los intónacos que coloreaban las fachadas se elaboraban con los óxidos de los territorios locales, el color de las piedras de los arcos, las cerámicas... Todos estos materiales constructivos se extraían del propio territorio, y esto daba a la arquitectura una ligazón con su territorio tan intensa que formaba parte de la raíz del propio pueblo. Las técnicas constructivas tan sabias también procedían de la tradición y del mismo modo estaban orientadas hacia los materiales de que se disponía en la zona, otra forma de enraizamiento de una potente sabiduría.

A esta coloración intrínseca propia e intransferible que representa el color de la materia constructiva, hay que añadirle el factor estético del gusto, la tradición y los valores simbólicos que siempre han descansado sobre el color, ya sea como elemento caracterizador, ornamental, diferenciador o para simbolizar y vestir las estructuras ceremoniales que toda cultura comporta. Desde esta perspectiva, la recuperación de los valores cromáticos comporta rasgos antropológicos que hacen que esta tenga cierta trascendencia, una trascendencia que no descansa en el objeto mismo, sino en la recuperación de los valores propios del objeto, los valores emocionales, tradicionales, simbólicos, etcétera.

Las tradiciones propias de los pueblos los identifican a través de sus demostraciones culturales, de su tecnología y de sus costumbres.

En un mundo globalizado como el nuestro, esto se queda diluido, ya sea por la percepción de proximidad con cualquier parte del mundo, como por la expansión tecnológica y la transferencia de esta en tiempo real. Esto hace de la recuperación de estos valores que defendemos una necesidad si queremos para nuestro patrimonio una recuperación global y eficaz que legitime nuestra memoria y la de nuestros antepasados.

Dentro de esta vía se enmarca la recuperación de los colores de la arquitectura de nuestras ciudades históricas, del conjunto edilicio que conforman calles y plazas. Los episodios arquitectónicos monumentales tienen un tratamiento propio y singular que se enmarca dentro de una metodología dependiente de la disciplina de la arquitectura. Pero también el caserío más humilde, las construcciones que

conforman el entorno y el paisaje urbano necesitan de esta atención, es más, sin ella quedaría incompleta la recuperación de la morfología arquitectónica.

En nuestra experiencia hemos comprobado que ciertas tipologías de arquitecturas populares tienen gamas cromáticas que les son propias, y que, como siempre sucede en la tradición, la arquitectura queda muy mermada en su percepción si se le impone otro color que el que la propia forma espera. Las fábricas, la tradición estética, así como la constructiva están inmersas en el momento histórico de su creación, y así la textura y el color forman parte de la tecnología que en su momento se utilizaba, y que por otra parte es producto del gusto del momento.

De todo lo anterior deducimos que la fidelidad cromática es de gran importancia, y que las intervenciones de tendencia o sobrecargadas de personalismos suponen una violación de los principios que deben regir las metodologías encaminadas a la recuperación de los valores de nuestro patrimonio.

Los ejemplos que aquí se muestran son parte de los trabajos realizados de recuperación cromática en edificios característicos del centro histórico de Valencia. El trabajo de recuperación cromática se fundamenta y se desarrolla a partir de un estudio cuyo proceso metodológico está fundamentado, principalmente, en un análisis histórico de las edificaciones que componen el conjunto de ámbitos urbanos, donde la búsqueda de información en documentos archivísticos de la ciudad de Valencia permite conocer las diferentes características formales y compositivas de las fachadas, así como indagar en las fuentes necesarias que indican específicamente la particularidad del tipo y los materiales utilizados para su construcción. La restauración y recuperación de una obra arquitectónica, como viene siendo habitual en todas las investigaciones sobre el patrimonio, debe estar precedida del estudio y el análisis del monumento. Su memoria histórica nos ayuda a establecer unos parámetros imprescindibles para conocer los aspectos tipológicos o cualidades formales de la obra.

Este estudio de las particularidades de las edificaciones que componen el centro histórico de Valencia se complementa con un análisis gráfico que constituye uno de los pilares del estudio, en tanto que el color arquitectónico está directamente relacionado con la lógica formal y compositiva de la edificación que lo sustenta y lo genera. Del mismo modo, es el conocimiento analítico de las técnicas constructivas de acabado utilizadas tradicionalmente en las edificaciones históricas, así como de las características cromáticas de las mismas, y de los pigmentos efectivamente utilizados en cada época lo que nos permite proponer, a partir de su análisis, criterios de actuación para su recuperación integral. Todo ello posibilita

la obtención de los necesarios datos para la recuperación del color antiguo, ayudada por la utilización de nuevos materiales adecuándose fielmente a la historia de nuestro patrimonio.

Por lo tanto, para la recuperación del color en las arquitecturas históricas es necesario estudiarlas desde una visión en su conjunto, donde el paisaje y el entorno ayudan al conocimiento de cualquier intervención cromática. De esto se desprende que el color no está aislado, sino que confluyen innumerables componentes, así como las características de la propia ciudad.

Como consecuencia de todo ello se muestran diferentes edificaciones existentes en tres de los barrios del centro histórico. Cada uno de ellos representa diferentes características tipológicas, así como una diferente ubicación de la ciudad. La primera de ellas, la Casa Museo Benlliure, muestra uno de los edificios singulares que entraría a formar parte del patrimonio cultural valenciano reconocido institucionalmente en el año 1994, cuya clasificación tipológica de finales del siglo XIX representa el tipo de edificación vecinal ecléctica, situado en el entorno de uno de los barrios más característicos de Valencia como es el del barrio del Carmen; en el segundo de ellos y en el interior del barrio de la Seu-Xerea, se describe un edificio cuyas características se muestran como una edificación señorial ecléctica, situado en una de las pequeñas plazas adyacentes cercana a las Torres de Serranos, también llamado originalmente *cuartel de Serranos*, y la tercera de las construcciones representativas descritas es un edificio modernista situado en la calle de la Paz, calle principal de la ciudad que se divide en dos de los barrios que constituyen el núcleo histórico, barrio de Universitat Sant Francesc y barrio de la Seu Xerea, cuyos dos lienzos enfrentados y divididos por ambos barrios albergan un gran número de viviendas modernistas. Todo ello hace que este ámbito de la ciudad tenga una riqueza arquitectónica impactante; como ejemplo, fruto de estudio y posterior recuperación, se ha seleccionado el edificio ubicado en la zona del barrio Universitat Sant Francesc.

13.2. La Casa-Museo Benlliure

13.2.1. DESCRIPCIÓN: BARRIO DEL CARMEN DE VALENCIA

La Casa-Museo Benlliure, situada en la calle Blanquerías, número 23, del barrio del Carmen —el más antiguo de Valencia—, frente al viejo cauce del río Turia, en



Calle de Blanquerías. Vista general del conjunto de la calle y emplazamiento del Museo Benlliure

uno de los entornos más característicos de la ciudad por donde, en su origen, recorría el lienzo de la muralla medieval permitiendo ser observada en el recorrido hasta llegar a las Torres de Serranos. Esta edificación fue instituida en 1957 —tras un acuerdo entre el Ayuntamiento y María Benlliure Ortiz, hija del pintor— y en ella se acoge la colección privada de la familia Benlliure, esculturas y pinturas, así como obras de otros artistas, como Sorolla o Muñoz-Degrain, entre otros.

Durante el proceso de reforma urbana, con regularización de líneas y progresiva eliminación de las características medievales de la ciudad, se construyó la casa vivienda según un proyecto del maestro de obras Vicente Miguel Viñuelas en el año 1880.

Hacia 1912 fue reformada y ampliada al ser adquirida por el artista José Benlliure a la vuelta de su estancia en Roma. La composición del edificio representa al tipo de edificación vecinal ecléctica, característica de la burguesía media-alta de finales del siglo XIX.

La casa-museo consta de características formales que se definen por una jerarquización en cinco alturas, una fachada simétrica, fragmentada en cuerpos horizontales, distribuida en huecos enmarcados por molduras y elementos decorativos

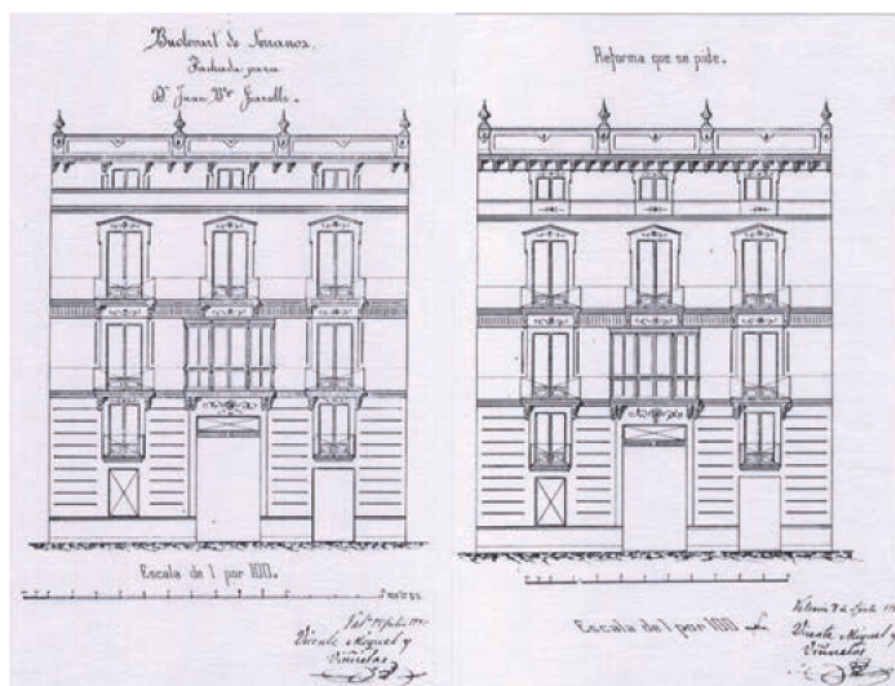
de origen grecorromano, planta baja mediante el uso de entreplanta y zócalo, con bajo, entresuelo, piso principal, segunda planta y altillo que el pintor fue adecuando a sus necesidades y gustos. Con posterioridad a 1902, se amplió con un pabellón independiente usado como estudio del pintor, en cuyos paramentos se reutilizaron diversos elementos arquitectónicos procedentes del demolido convento de San Francisco y San Gregorio. En su interior, junto al mobiliario y la colección de arte, destaca el jardín mediterráneo mostrando un amplio despliegue de azulejería de los siglos XVII a XX en suelos, paredes y en diversos elementos dispuestos en el conjunto de este lugar. La casa se convirtió en importante referente del mundo cultural de principios de siglo, por lo que fue acogiendo un gran número de documentos referidos al arte que hoy se encuentran recogidos en la biblioteca de esta casa-museo.

13.2.2. ESTUDIO HISTÓRICO

Para la elaboración de la propuesta cromática y posterior recuperación se investigó en los documentos históricos de la época de construcción de la vivienda y en catálogos existentes que pudiesen aportar datos sobre la obra en la época de construcción o materiales de esta edificación. Los datos de los que se dispone de esta edificación para su catalogación tipológica se recopilaron del Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Valencia, donde consta con fecha de 1880 el anteproyecto realizado de fachada de la casa museo, presentado por el maestro de obras Vicente Miguel y Viñuelas, así como el proyecto definitivo de la fachada de la Casa Museo Benlliure para la reforma que se expide.

El diseño de la fachada está catalogado en el estudio realizado por el equipo de investigación del Centro Histórico de Valencia como una edificación vecinal clásica de composición académica, del siglo XIX, donde se pueden apreciar las características formales de este tipo de arquitectura construida en esta época: basamento, cuerpo y coronación rematada en este caso por unos pináculos con elementos formales eclécticos.

Como se puede apreciar en el diseño de fachada de los dibujos localizados, se realizó una remodelación del proyecto en la parte superior del edificio añadiéndose elementos ornamentales bajo el remate de la cornisa y abriendo más los huecos de ventanas del altillo de la casa. El color original de la fachada no aparece en los documentos, salvo en la descripción de los materiales; la totalidad del fondo de



Anteproyecto de fachada y proyecto definitivo de la Casa-Museo Benlliure de Valencia, presentado por el maestro de obras Vicente Miguel y Viñuelas, en 1880

la fachada está construida con mortero a la cal y revoco (los elementos decorativos fueron realizados en estuco). Originalmente, este tipo de fachada presentaba unas tonalidades acordes con los gustos de la época, en colores cuyos contrastes ayudaran y permitieran una descripción formal de su conjunto y uso diferenciado de los materiales. En el estudio realizado posteriormente para la recuperación cromática del edificio se pudo comprobar dicho matiz por el análisis de los materiales y de los diferentes estratos coloreados extraídos de los diferentes lugares de la fachada para su comprobación cinético-técnica, tal y como se describe en el apartado siguiente.

Una de las características de esta edificación es que presenta un mirador de madera en el tercer piso de la vivienda, centrado en fachada como uno de los elementos añadidos que más se ajustarían al gusto de la época y de una burguesía media-alta del momento. El tipo de edificación, clasificada como vecinal, tiene su origen en la construcción de edificios para alquiler desde la primera mitad del siglo XIX en adelante, o en la reparación y reforma de edificaciones preexistentes para dicho uso.

Este proceso de reconversión se lleva a cabo simultáneamente a la introducción de los preceptos academicistas de herencia neoclásica, y por lo tanto con un paulatino incremento en el uso de los elementos formales clásicos.

13.2.3. ESTADO CROMÁTICO ORIGINAL DE LA FACHADA

Para la recuperación de los colores originales de la fachada de la Casa-Museo Benlliure se contó con la colaboración del Grupo Ibecorp, con el correspondiente acuerdo firmado con la Concejalía de Cultura de Valencia. Los trabajos realizados por dicho grupo fueron principalmente la adecuación y restauración de la fachada, así como del interior del inmueble.

La fachada de la Casa Benlliure presentaba un estado de conservación en superficie de alteraciones diversas. Por un lado, la fachada está en un lugar donde confluye un acusado tránsito rodado, de forma que influye en gran medida la contaminación atmosférica, alterando así el color original del edificio y de los materiales dispuestos en la obra. Asimismo, presentaba desprendimientos de algunos elementos constructivos, humedades, fisuras y grietas, así como suciedades y otros daños, cuya intervención requería en primer lugar la limpieza, consolidación y protección de la fachada.

Desde el punto de vista cromático, al inicio del estudio, se pudo observar que quedaban restos de pintura de anteriores intervenciones en la superficie de la fachada, permaneciendo visibles algunos restos de color original en zonas más protegidas de la misma, bajo balcones, molduras y en el llagueado del almohadillado de la planta baja.

En los materiales originales, como la piedra del zócalo, no mostraba ningún tipo de coloración, únicamente las alteraciones producidas por la acción de los contaminantes anteriormente citados; la madera y la forja presentaban suciedades, de modo que necesitaban de la limpieza aconsejable específica para estos materiales.

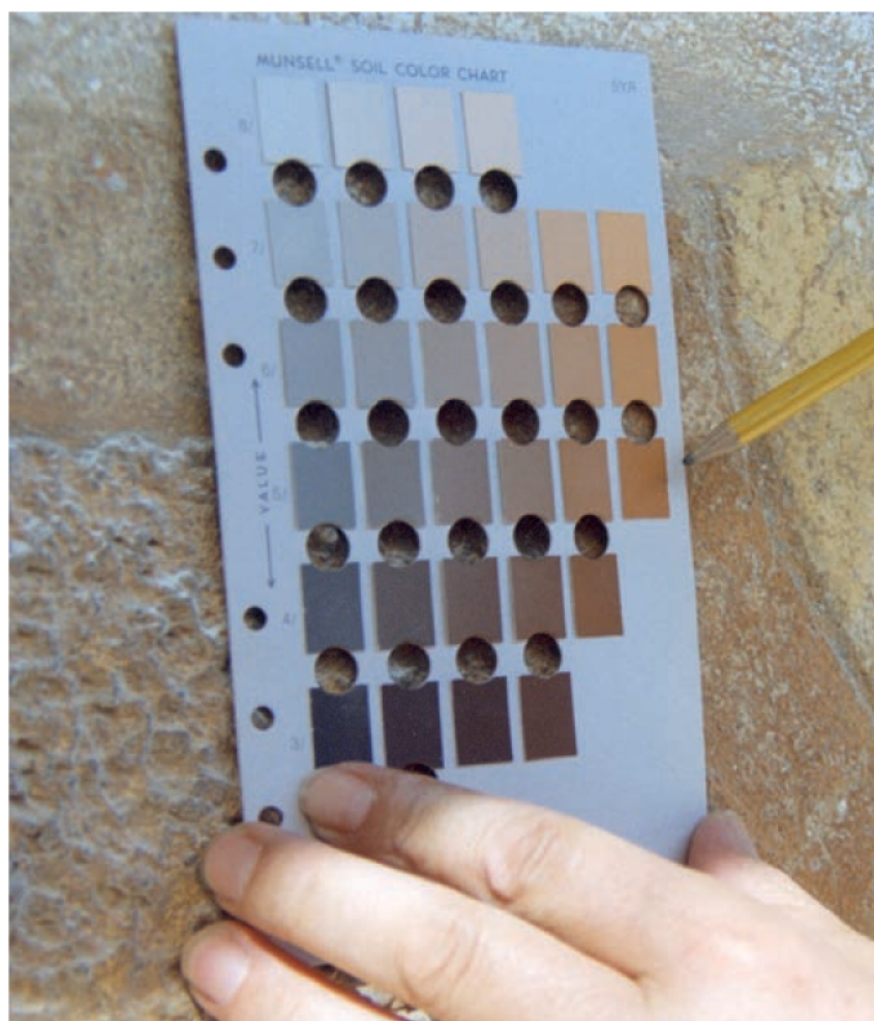
En el estado general de la fachada se observaban claramente algunos restos de pintura de otras intervenciones realizadas y desconchados propios de la inestabilidad de inadecuados productos pictóricos aplicados sobre la base de mortero de



Toma de muestras con colorímetro de contacto. Medidas en parámetros del sistema Munsell

cal. Las diversas alteraciones y el desgaste cromático, producidos en definitiva en todo el conjunto compositivo de la fachada, eran producto del propio paso del tiempo y de las posibles causas referidas a intervenciones anteriores.

Tanto en el fondo de la fachada como en los elementos ornamentales, se pudo comprobar el color claramente identificado como óxido de tierra en dos diferentes intensidades y matices. En el fondo de fachada permanecía el óxido propio de un color ocre cuya intensidad era mayor que la del resto de los elementos. En cuanto a la planta baja almohadillada, se definía por el mismo croma, pero su valor adquiría una tonalidad más oscura que la del resto del edificio. La carpintería y cerrajería presentaban a su vez un estado recuperable, permaneciendo la madera más alterada que la forja, presentando capas de barnices, y degradando así su color natural de madera de mobila.



Comprobación in situ de los colores originales con la carta Munsell sobre el paramento de la fachada

13.2.4. ANÁLISIS CROMÁTICO PARA SU RECUPERACIÓN

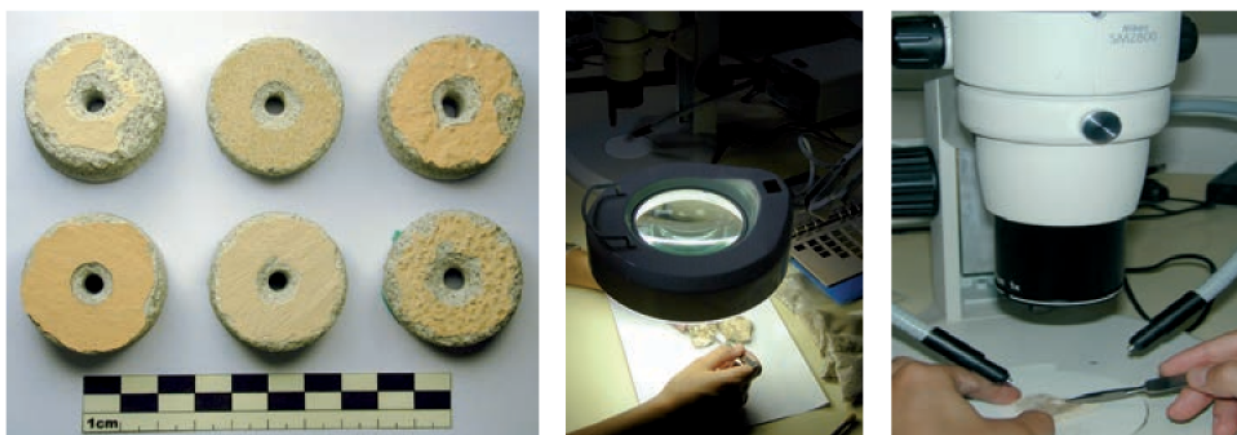
A lo largo del proceso seguido para la recuperación del color en la Casa-Museo Benlliure, fue necesario conocer tanto las técnicas constructivas de acabado utilizadas tradicionalmente en las edificaciones históricas, como las características cromáticas, en aras de proponer, a partir de su análisis, criterios de actuación para su recuperación integral.

En una primera fase el trabajo se centra en el estudio de las características cromáticas y en la medida de sus valores de croma de los materiales analizados. Para ello, se realizó una limpieza en la superficie, manteniendo las características del revoco original que permiten una lectura directa de las características cromáticas de la capa superficial de acabado. La tecnología empleada en este proceso nos permite la determinación de las coordenadas cromáticas de la edificación en la actualidad, así como las diferencias de color, valores de color y cromaticidad, y los valores físicos de luz y humedad. Se utilizaron, para ello, aparatos tecnológicos como colorímetros y espectrocolorímetros, en tanto que elementos imprescindibles en esta primera toma de datos.

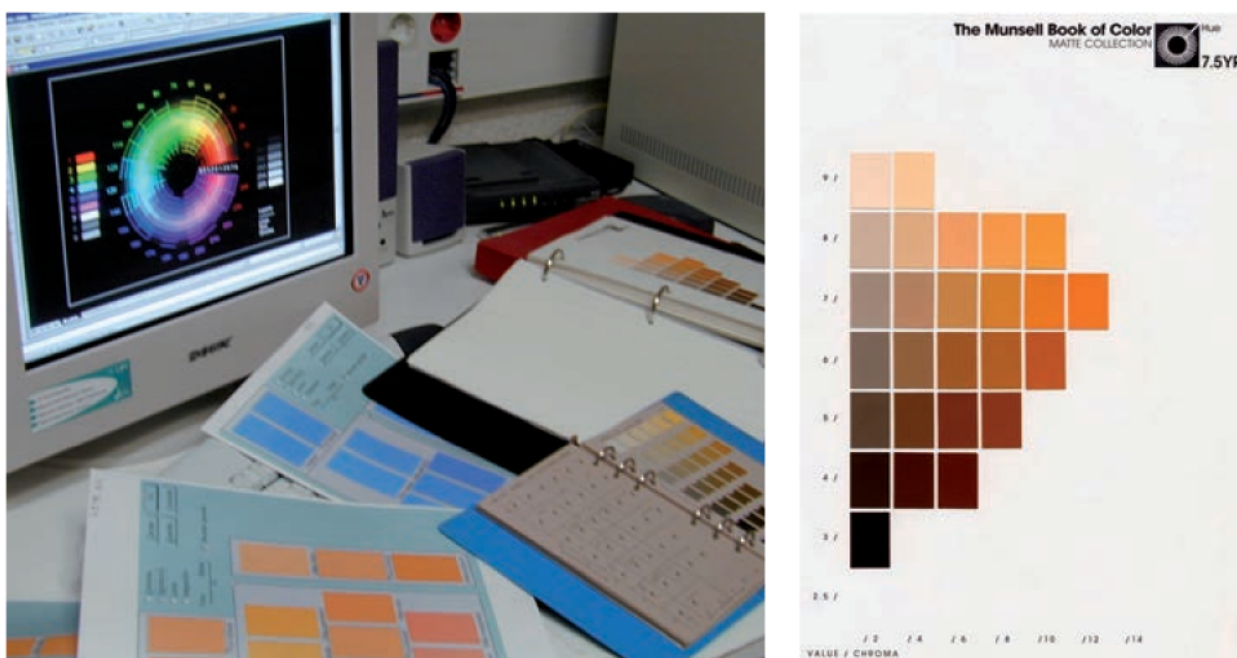
Los resultados obtenidos en esta fase dieron una gama de colores relacionados con los óxidos, colores ocre en diferentes porcentajes y valores de intensidad. Las mediciones daban, en consecuencia, las gamas que muestran en la carta de color del sistema Munsell, de una de las familias de ocre denominada 10YR, y preferentemente como conclusión las referidas a cromaticidad diferenciada en valores más luminosos: valores entre 6, 7 y 8; su cromaticidad oscila entre 2 y 8.

El siguiente proceso de estudio de la Casa-Museo Benlliure fue la preparación y el posterior análisis físico-químico de las muestras extraídas de la fachada. Entre las muestras analizadas se seleccionaron aquellas que contenían mayor cantidad de pigmentación, como eran las extraídas de las siguientes zonas: fondo, almohadillado, recercos y elementos ornamentales. En todos los casos obtuvimos diversas capas pigmentadas hasta llegar a la original unida al mortero de preparación. Las diferentes capas pigmentadas permitieron establecer la hipótesis de que eran capas de color trabajadas en diferentes intervenciones. Complementariamente, pueden realizarse mediciones cromáticas de capas inferiores en función de su estado de conservación.

Para ello se efectúan unas pruebas de cata en la superficie, realizadas poco a poco, hasta adentrarse en la capa más profunda del muro, con instrumentos adaptados. De su resultado se perciben, concretamente, las distintas capas pig-



Extracción de muestras, proceso de análisis



Proceso de datos y comprobación con las cartas de color en diferentes sistemas cromáticos. El sistema Munsell define y permite seleccionar el color en parámetros de intensidades variadas, croma, valor y saturación respecto al control numérico diseñado para el uso y aplicación en las arquitecturas históricas

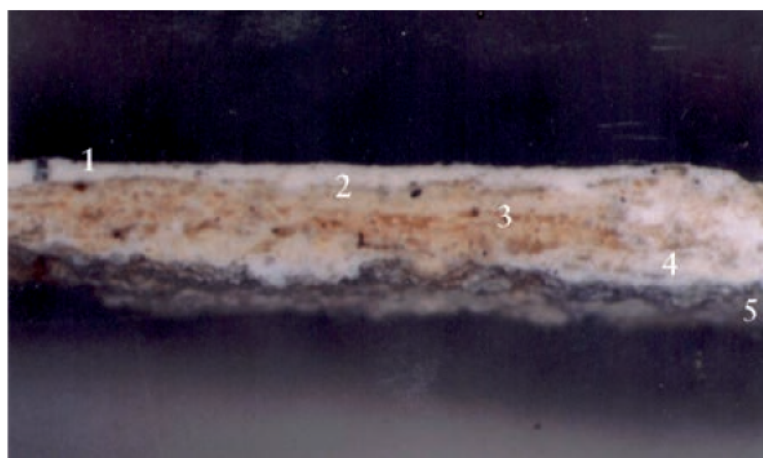
mentadas y el grosor, así como la textura de la capa pigmentada y diferenciación con la capa más superficial de esta.

Tras la realización de ensayos ópticos in situ con aparatos de medición colorimétricos y para determinar las características cromáticas concretas, se complementa el estudio mediante la realización de análisis de laboratorio que permiten conocer de manera exacta la composición química, tanto en lo relativo al material

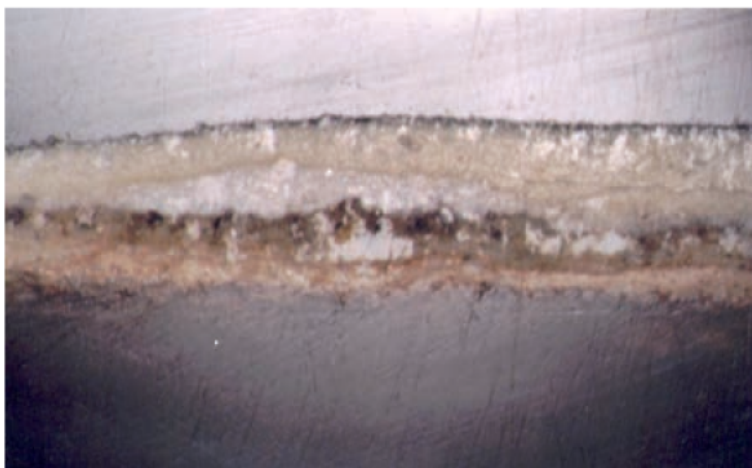
de soporte, como a la capa pictórica, si esta última existe. Los análisis de laboratorio se basan en técnicas de análisis que requieren la extracción de muestras del paramento murario. Se trata de muestras que son mezclas complejas, incluyendo compuestos inorgánicos y eventualmente orgánicos. Por esta razón, se requiere el uso de diferentes técnicas analíticas para obtener una completa caracterización de las muestras.

Para la extracción de catas pigmentadas se utilizó, sobre las zonas más resguardadas de la fachada, un taladro de rosca de diamante o rosca lisa especialmente diseñado para no provocar desperfectos en la superficie, recogiendo de los lugares más accesibles las muestras con la profundidad necesaria para alcanzar la capa constructiva inicial; es decir, abarcando la totalidad de los estratos correspondientes a los acabados superficiales. Es frecuente encontrarse, en esta fase de extracción, con superposiciones de capas superficiales correspondientes a intervenciones sucesivas efectuadas sobre el edificio, lo que nos permite un conocimiento bastante aproximado de la historia constructiva del inmueble, dado el carácter estratigráfico de este proceso de superposición histórica.

A partir de ello, se adopta un criterio de caracterización de las muestras en función de la información que nos aporta cada una de las técnicas analíticas, como son: la microscopía óptica (MO); la microscopía electrónica de barrido combinada con el microanálisis por dispersión de energías de rayos X (MEB/EDX); la difracción de rayos X (DX); los ensayos histoquímicos o histológicos; ensayos de tinción; la espectroscopía infrarroja por transformada de Fourier (FT-IR); el análisis termogravimétrico y termodiferencial (TG/DTA), y el ensayo de porosidad, así como el método de intrusión de mercurio.



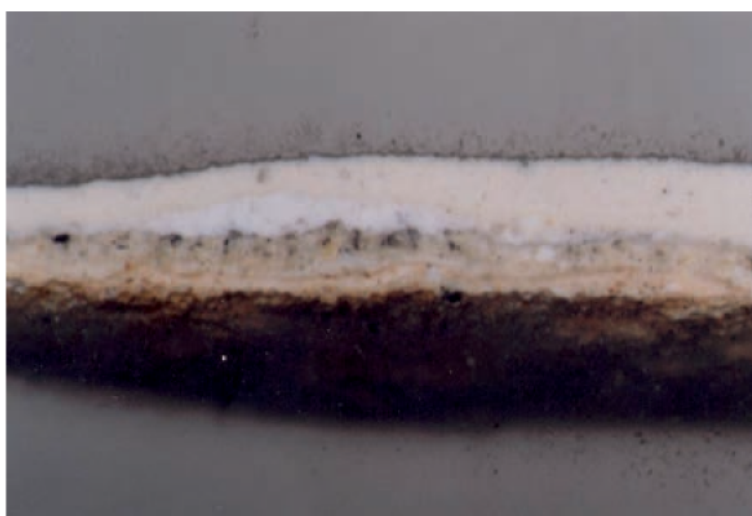
Muestra 1. Estratigrafía del fondo de la fachada realizada con lupa binocular:
1. capa superficial; 2. capa de color; 3. capa de color; 4. capa de preparación; 5. mortero



Muestra 2. Estratigrafía del almohadillado



Muestra 3. Estratigrafía de la llaga del almohadillado



Muestra 4. Estratigrafía de elementos ornamentales

13.2.5. RECUPERACIÓN DEL COLOR EN EL EDIFICIO

La definición de la carta cromática es el objetivo último del proyecto llevado a cabo. Para ello se realiza una serie de actividades encaminadas al establecimiento científico de las gamas cromáticas para utilizar en cada tipología concreta. El proceso de toma de muestras de los enlucidos que constituyen la capa de acabado de las edificaciones históricas constituye la base científica que nos permite determinar, de manera precisa y objetiva, las características cromáticas de las edificaciones y su historia cromática.

A partir de este proceso, es posible determinar las gamas cromáticas de cada tipología existente en el ámbito analizado y, consecuentemente, redactar la carta cromática correspondiente a cada una de ellas.

La investigación histórica sobre la evolución arquitectónica del barrio donde está situado el edificio, conjuntamente con el soporte tecnológico aportado por los análisis estratigráficos, han permitido establecer la hipótesis cromática necesaria para la elaboración de la carta de color, estableciendo criterios de tratamiento cromático referentes a cada tipología concreta, así como criterios combinativos que permitan realizar la aplicación de la carta cromática de una manera armónica.

Otro apartado importante es el de la técnica constructiva empleada en cada caso. La materia soporte del color tiene una naturaleza propia que no es sustituible por los colores industrializados, tanto desde la vertiente funcional, como desde las coordenadas estéticas y expresivas. Un revoco o estuco no pueden suplantarse por un color sintético industrial. La percepción cromática es inherente a la materia; la materia es portadora del color como cualidad intrínseca, y factores tan importantes como son el brillo, la textura o el valor se fundamentan en el carácter de la propia cualidad matérica; son dos entidades inseparables que se refuerzan con distintos equilibrios como un magma que origina la obra de arte.

Esta cualidad *materia color* hace que las ciudades históricas tengan gamas cromáticas cortas, lo cual, antes que nada, es una virtud. La combinación deviene escasa, pues se emplea la cal para teñir los morteros dentro de la limitación propia de este material, que funciona generalmente con tierras y óxidos minerales, y hace que la gama de matices dentro del tono sea amplia y rica; todo ello, junto con las distintas texturas de los acabados, según la técnica empleada, aseguran una cualidad cromática del conjunto armónica, sin lugar para el sobresalto de la estridencia, con ese carácter perfectamente entonado que da la cualidad racional del color en los conjuntos de arquitectura histórica.

Finalmente, se ha procedido a elaborar criterios de aplicación que permiten evidenciar los mecanismos de puesta en práctica de la carta de color desarrollada, bien sea en lo referente a los criterios de tratamiento cromático de cada tipología arquitectónica concreta, bien sea en lo referente a la aplicación global de esta en entornos urbanos complejos (calles, plazas...) para posibilitar la correcta aplicación del estudio realizado, como veremos más adelante, en el entorno de la plaza de Cisneros.

Así, se desarrollan propuestas globales en entornos urbanos especialmente característicos, en los que se aplican globalmente las conclusiones del estudio realizado, con la voluntad de que estas actúen como ejemplos prácticos de la forma de aplicación de las gamas cromáticas que caracterizan el entorno urbano estudiado. De esta forma, se garantiza la objetividad de los resultados del estudio llevado a cabo, en el que la voluntad de identificación y comprensión de las características cromáticas originales no deja lugar a la intromisión de las modas o de los gustos personales en las conclusiones obtenidas.



Fachada principal de la Casa-Museo Benlliure en la actualidad

13.3. Recuperación del color en el edificio de la plaza de Cisneros de Valencia. Barrio de la Seu-Xerea

El segundo edificio al que hacemos referencia está situado en una de las plazas del centro histórico de Valencia, la plaza de Cisneros, en el barrio de la Seu-Xerea. A la plaza se accede por una de las calles más transitadas del centro histórico, la calle de Serranos, que la atraviesa y desemboca en la plaza de la Virgen, núcleo central de la ciudad, donde se ubican los monumentos más característicos de la ciudad: la basílica y la catedral valenciana.

El estudio y posterior trabajo de recuperación cromática se realizó ajustándose a los estudios generales y metodología aplicada de los proyectos diseñados para el centro histórico de Valencia, concretándose en el estudio de color del barrio de la Seu-Xerea. Como consecuencia de ello, la edificación se encontraba en los parámetros indicados por el equipo de investigación, y fue desarrollada ajustándose a los procesos anteriormente descritos en el primer estudio de la Casa-Museo Benlliure.

Esta edificación, considerada en su composición formal como una edificación señorial ecléctica, llega a formar parte de las edificaciones construidas a partir del último cuarto del siglo XIX, cuando irrumpe el eclecticismo, que genera una dinámica muy diferente a la que caracterizó la implantación del clasicismo en Valencia y de alcance urbano muy diverso. De amplias proporciones, el edificio es uno de los más característicos de la plaza. Tanto la fachada principal como la fachada lateral que da a una de las calles de salida mantienen en sus dimensiones un gran valor histórico, aportando a la plaza una riqueza estética definida por los elementos constructivos que la componen. Así, responde a los requerimientos de ostentación de la época, en la que una burguesía fuertemente enriquecida constituye una de las características de este período y donde la ciudad ya está plenamente urbanizada. Podemos decir que sobre el sustrato compositivo clasicista se superpondrá una estructura formal nueva, bien ecléctica, bien modernista, pero que no reflejaba una transformación excesiva de la propia estructura arquitectónica más allá de un notable aumento de la escala y de la ornamentación.

El concepto general de este tipo de edificación presenta inicialmente importantes analogías compositivas con el clasicismo anterior, si bien propone una mayor riqueza ornamental y cromática, y presenta una serie de invariantes formales y cromáticos que la caracterizan en primer lugar: mantenimiento de la estructura compositiva clásica, con diferenciación entre zócalo, cuerpo principal y remate, aunque, en función de la escala, se introducen esquemas compositivos progresiva-



Estado de la fachada antes de la restauración. Una de las características más importantes en este tipo de edificación son los miradores y balcones de forja, que dan a la fachada una riqueza decorativa y compositiva de contrastes interesantes. Portalón de entrada de grandes dimensiones para dejar paso a los carruajes de la época. El cuidado del color y los materiales enriquecen el conjunto.

mente más complejos, como reflejo de una paulatina tendencia al enriquecimiento formal de las edificaciones; en segundo lugar: la introducción, sobre esquemas compositivos academicistas, de una mayor riqueza ornamental, con introducción de elementos figurativos muy diversos, dentro de las tendencias eclécticas de la época, y en tercer lugar, una tendencia al enriquecimiento cromático, en paralelo al progresivo enriquecimiento ornamental de la fachada; finalmente, el uso de la policromía, con el empleo de estucos coloreados en algunos casos o, especialmente, por el aprovechamiento de la policromía de los materiales utilizados.

Así pues, las principales variaciones sobre la vivienda vecinal clásica se realizan en la decoración, con la adopción de una gama ornamental más elaborada, man-

teniéndose las características compositivas básicas de la edificación anterior. Por ello, estas edificaciones son susceptibles de adoptar soluciones cromáticas más complejas y elaboradas.

La fachada de la plaza de Cisneros muestra una gama cromática consecuente con el tipo de edificación a la que hacemos referencia. Los tonos ocre en su fondo se diferencian en contraste con los utilizados para los elementos de molduras y contrastan, también, con el color de fondo de los cuadrantes diseñados en ella. El zócalo se mantiene de piedra natural y el almohadillado de su planta baja conserva una constante cromática en los elementos constructivos igualmente diseñados. Como resultado del trabajo, las fichas que se muestran a continuación están elaboradas a partir del estudio formal de la tipología de la edificación: el estado cromático de la fachada antes de la intervención que permite realizar un seguimiento en su restauración, y la propuesta cromática donde se incluyen los colores que deben ser utilizados en sistema Munsell para cada uno de los elementos dispuestos en la obra.



Propuesta cromática del edificio antes de su intervención

13.4. Recuperación del color en el edificio de la calle de la Paz de Valencia.

Barrio de Universitat Sant Francesc

El edificio está situado en una de las vías principales de la ciudad de Valencia, la calle de la Paz, muy transitada y con un largo recorrido desde su inicio, en el que se observan edificaciones de tipo modernista en su gran mayoría. La edificación de estudio pertenece al barrio de Universitat Sant Francesc, donde conviven tanto casas vecinales como monumentos del patrimonio cultural valenciano, como la Universidad y edificios religiosos entre otros.

Esta edificación pertenece a la arquitectura modernista de la ciudad, su riqueza arquitectónica se compone de ciertos elementos ornamentales que le dan un carácter elegante y voluminoso, tanto por sus dimensiones como por los elementos sobresalientes en fachada. Su composición simétrica presenta un cuerpo central donde los elementos se ajustan a un diseño de almohadillado fingido a lo largo de su eje horizontal en planta baja y primer piso. Balcones, columnas y otros elementos juegan un papel importante en la composición cromática, siendo el material pieza esencial en este tipo de arquitectura. El diseño de los balcones en forja con motivos vegetales y florales se mantiene formando un ritmo ondulante en toda su composición, al igual que las molduras.

Basándonos en los estudios realizados sobre la arquitectura modernista española, este edificio entraría a formar parte del Modernismo valenciano que se desarrolló entre los años 1903 y 1909, es decir, tendría una vida relativamente corta. Históricamente se ha establecido por la crítica la existencia de tres corrientes modernistas básicas en las ciudades españolas, es decir, tres traslaciones del Modernismo internacional a las condiciones sociales y culturales españolas: la corriente Art Nouveau o Modernismo puro; la arquitectura de influencia Sezession, de ascendencia austriaca, y la corriente medievalizante.

En el caso de esta edificación de la calle de la Paz, se mantienen las características afines de la corriente Art Nouveau, donde nos encontramos ante una arquitectura ornamentalmente muy rica, plena de formas orgánicas libres y de elementos florales. Se trata de la arquitectura más clara y plenamente conocida como modernista, y en ella tienen un peso extraordinario el empleo de materiales muy diversos y el uso de numerosas técnicas tradicionales y artesanas. Se trata, por lo tanto, de una arquitectura de extraordinaria riqueza formal y cromática, no tan solo por el empleo del color en los elementos contruidos, sino por la introducción de numerosos materiales con expresión directa de sus características cromáticas y texturales.

La recuperación del color en este tipo de arquitectura se somete, pues, a la definición y resolución de los materiales, dando paso a mantener fielmente las características constructivas y de los elementos que la componen.

13.5. Referencias bibliográficas

- GARCÍA CODOÑER, A. (1986): *Estructuras cromáticas del paisaje urbano*, tesis doctoral, Universidad Politécnica de Valencia.
- GARCÍA CODOÑER, A., J. LLOPIS VERDÚ, A. TORRES BARCHINO y R. VILLAPLANA GUILLÉN (1994): *La Recuperación de los espacios cromáticos en la ciudad histórica: El Barrio del Carmen de Valencia*, E. G. A., 2, año I, 1994, pp. 21-41.
- GARCÍA CODOÑER, A., J. LLOPIS VERDÚ, A. TORRES BARCHINO y R. VILLAPLANA GUILLÉN (1995): *El color en el centro histórico: Arquitectura histórica y color en el Barrio del Carmen de Valencia*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- GARCÍA CODOÑER, A., J. LLOPIS VERDÚ, A. TORRES BARCHINO, B. SAIZ MAULEÓN y R. VILLAPLANA GUILLÉN (2000): *El color: en el barrio de Velluters*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- GARCÍA CODOÑER, A., J. LLOPIS VERDÚ, A. TORRES BARCHINO, B. SAIZ MAULEÓN y R. VILLAPLANA GUILLÉN (2005): *La arquitectura tradicional de Cartagena. El color del Mediterráneo*, Cartagena: Ayuntamiento de Cartagena. Equipo de Investigación del Color.
- VV. AA. (2005): *Investigando los Bienes Arquitectónicos*, Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica de la Universidad Politécnica de Valencia: Ediciones Generales de la Construcción. Biblioteca TC.